



Madrid y Provincias.—Mes, 1 peseta; Trimestre, 2,50; Semestre, 5
Año, 10.—Extranjero y Ultramar, 15. Número atrasado, 25 céntimos.

Se suscribe en la Administración, Fuencarral, 119; en la librería de
Fe, Carrera de San Jerónimo, 2, y en las demás principales.

¡ADIÓS MI SUEÑO!

Así como hay pocos españoles que no tengan su plan de Hacienda, hay también pocos republicanos que no tengamos nuestro plan revolucionario. Voy á hablar del que he halagado durante algún tiempo, ahora que, según el Sr. Pi, no hay medio humano de hacer la revolución por no tener ni soldados, ni recursos, ni servir ni valer el pueblo para nada.

Perdóneseme la debilidad de dar á conocer ese plan, mejor dicho, ese sueño, hoy que ya es ido. ¡Plácele tanto al cansado espíritu reanimarse al calor de los recuerdos!

Mi sueño consistía en ver si podíamos preparar un movimiento en que sólo interviniera el pueblo; y esto, no por odio al ejército, sino por evitar en lo posible que tuvieran que ponerse frente á frente los individuos que lo componen.

El movimiento debería haberse verificado en todas las provincias, ó en veinticinco siquiera, en un sólo día, ó en dos á lo sumo, y en partidas de ciento á doscientos hombres, armados todos, y llevando cada uno en el bolsillo el haber de siete días, á dos pesetas, á fin de que no molestasen á las poblaciones por donde pasaran.

Estas partidas, cuatro ó cinco en cada provincia, deberían haberse abstenido de cortar las comunicaciones ferroviarias y telegráficas mientras no les hubiera sido indispensable nacerlo para salvarse, por lo menos hasta que se enteraran las autoridades de cuanto ocurría y pudieran comunicárselo al gobierno.

En las capitales importantes ó con guarnición, hubiera sido preciso que los republicanos mantuviesen cierta alarma para que no se atreviera el gobierno á mandar las tropas en persecución de las partidas.

Si hubieran tropezado las partidas con fuerzas del ejército, deberían haber rehuido el combate, para no poner ríos de sangre entre hombres que estaban llamados á fraternizar.

Al segundo día las partidas se habrían duplicado, por lo menos, con hombres armados, pues armas hay muchas por esas poblaciones; y no hay para qué encarecer el efecto terrible que hubiera causado en los monárquicos, fuesen cuales fuesen los que gobernarán, el recibir en un día aviso de veinticinco gobernadores de las provincias más importantes, detallando el número de partidas que vagaban por la de su mando, la dirección que seguían y el entusiasmo que despertaban en los pueblos.

Y una vez en este punto, me complacía en ver á los monárquicos dictar, locos y desatentados á impulso del miedo, esas medidas torpes que agravan las situaciones desesperadas, para acabar abandonando como otras veces lo que juraron defender, y buscar la salvación en la fuga sin cuidarse para nada de aquello que más les había importado hasta entonces.

Como se ve, hasta aquí el sueño no tocaba con grandes dificultades; con dejar correr la imaginación á medida del deseo, negocio concluido. Aparte de que no era tan descabellado el suponer que en 25 provincias se levantarán 20 ó 25.000 hombres en un día, habiendo medios para proveerlos de armas y dinero, que el gobierno se aterrara, y que se llevara la trampa todo lo que nos estorba para traer la República. No, nada de esto era descabellado; las dificultades nacían en el instante mismo que pensaba en lle-

var mi sueño á la práctica, por la falta de esos recursos de que habla el Sr. Pi. Para tener algunas probabilidades de éxito, se necesitaba por lo menos:

	Pesetas.
25.000 fusiles buenos con sus municiones correspondientes, á 100 pesetas uno.....	2.500,000
50.000 pesetas diarias durante una semana para los 25.000 hombres.....	350,000
Id., id., para igual número que se agregase.....	350,000
Gastos imprevistos á 25.000 pesetas diarias.....	175,000
Total....	3.375,000

¡Una friolera! ¡Nada menos que 3.375,000 pesetas! Había para desesperarse. La cantidad era monstruosa, casi inconcebible... Pero ¿quién se arredra cuando no tiene más que abrir con la llave dorada de su imaginación el alcázar donde guarda sus tesoros? Lo abría, y sacaba en el acto el dinero necesario.

Suponiendo, me decía cogiendo la pluma y haciendo números, que no hubiese en España más que 500.000 republicanos, ¿por qué no habría de reunirse en un año esa cantidad? La cuenta no marraba:

12.500 á peseta semanal...	650,000
25.000 á 50 céntimos.....	650,000
462.500 á 10 id.....	2.405,000

Total..... 3.705,000

Y al encontrarme con esta cantidad en un año, volvía á coger la pluma creyendo que me había equivocado, y echaba la cuenta de nuevo. Y nada; siempre aparecía la misma; fija, inmutable... Es decir, que con un año sólo de recaudación bastaba, y nos quedaba todavía un remanente de ¡330.000 pesetas! No cabía en mí de gozo, y á cada nueva comprobación exclamaba entusiasmado: ¡Viva la República!

El 16 de Julio de 1892, no pudiendo resistir ya la tentación de hacer pública mi chilladura, cosa común á todos los desequilibrados, inserté en El Morix un artículo hablando de ella; y, como era natural, nadie me hizo caso; solamente dos ó tres periódicos hablaron del artículo. Hay, por lo visto, más sensatez de lo que parece en el partido republicano.

A pesar de este fracaso moral, aun halagaba de vez en cuando mi absurdo sueño, y me permitía el lujo de creer que, aun habiendo reducido los ingresos anuales á la mitad y esperado en tal caso dos años (menos tiempo del transcurrido desde que se me ocurrió), hoy estaríamos en condiciones de realizar la revolución.

Mas ¡ay! El Sr. Pi ha venido á ahuyentar de mi cerebro los restos de mi irrealizable sueño y á hacer que me ría de mí mismo por haberlo halagado.

Si yo hubiese podido sospechar siquiera lo que ahora nos ha hecho saber, esto es, que el pueblo por sí sólo nada vale, ni nada puede hacer, ni nunca hizo nada, cualquiera me mete á acariciar este sueño, ni á echar tantas cuentas.

Maldigo, por lo tanto, una y mil veces mi falta de sentido práctico, que me había llevado á la convicción estúpida de que los recursos no vienen nunca por sí solos, que no caen del cielo, y que hay que buscarlos muchas veces para encontrarlos alguna; y maldi-

go también el tiempo perdido en este inútil é ineficaz sueño, cuando podía haberlo dedicado á procurarme una concejalia, cargo reñido con todos los sueños, aun cuando no con ninguna realidad.

PÓLVORA EN SALVAS

Pero vamos á cuentas, ya que con cuentas andamos. ¿Por qué no tenemos recursos? Porque los hemos derrochado. ¿Pruebas? Allá van unas pocas. Y nótese bien cuán corto me quedo en los cálculos.

Hemos gastado:

En periódicos.

	Pesetas.
Fijando sólo en 10 los periódicos diarios que hemos sostenido (cuando haya habido más, por cuando haya podido haber menos), y calculando el gasto de cada uno en 75 pesetas diarias, resultará que hemos gastado al año 273,750 pesetas, que multiplicadas por 20 años, arrojan un total de.....	5.475.000
Y solamente en 30 los semanales, (siempre ha habido más) y en 50 pesetas el número, resultará que hemos gastado 78,000 pesetas al año, que arroja en los 20 un total de.....	1.560,000

En banquetes.

Calculando que en toda España no hayan banqueteado más que 20,000 republicanos al año con motivo de aniversarios, elecciones, visitas de jefes y personajes, constitución de Comités y Juntas, aperturas de círculos, etc., etc.; y que cada uno haya salido á 250 pesetas, tendremos al año un gasto de 50,000 pesetas, que en los 20 ascienden á.....	1.000,000
---	-----------

En comités.

Suponiendo que no hubiese más que 3,000 en toda España de todos los partidos entre comités, casinos y círculos, y que el gasto diario de cada uno fuera solamente de una peseta, importaría al año 1.950,000 pesetas, que multiplicadas por 20 ascendería á.....	21.900,000
--	------------

En cartas.

Calculando en 100 diarias las que recibían entre jefes, diputados, senadores, juntas directivas y directores de periódicos, para asuntos electorales y de régimen interior de los partidos, ascenderían al año á 36,500, que á 15 céntimos, importarían 5,475 pesetas, que en 20 años ascenderían á.....	109.500
--	---------

En telegramas.

Pongamos la mitad, aun cuando nos quedemos cortos, por que es una nube de telegramas de felicitación la que cae sobre cada jefe cuanto respira.....	54.750
---	--------

En elecciones.

Supongamos que en todas las que ha habido desde la restauración únicamen-

te se hayan invertido en viajes de propaganda, carteles, papeletas y demás gastos indispensables..... 125.000

En viajes.

No creo exagerar si digo que cada año han ido á París 25 individuos á ver al Sr. Zorrilla, que á 500 pesetas uno, importan 12.500, que en 20 años ascienden á..... 250.000

Y menos creo exagerar suponiendo que cada año han venido á Madrid desde distintos puntos, para tratar cuestiones políticas, 100 personas, que á 50 pesetas una, importan 5.000, que en 20 años ascienden á..... 100.000

En meeting.

Incluyendo en este número las Asambleas, las veladas, etc., bien puede asegurarse que unos años con otros hemos salido á 10, y que cada uno ha costado 500 pesetas por lo menos. En 20 años se han gastado por este concepto..... 100.000

Total de gastos. 30.674,250

La cifra, como se ve, es enorme, pero estaría justificada si en esos veinte años hubiésemos adelantado algo en cualquier sentido: en el revolucionario, en el legal, en el de la unión, en el de la concordia, en el de la doctrina.

Mas encontrándonos hoy divididos, con los programas destrozados, viejos los que éramos ya republicanos el 73, y contaminados de nuestras pasiones los jóvenes; los jefes sin prestigio, el pueblo sin energía, faltos de recursos, sin la mitad por lo menos de las masas con que contábamos, con la fe casi perdida y la esperanza agonizante, ¿habrá quien me sostenga que no hubiera sido preferible á lo que hemos hecho encerrarnos en el silencio de la dignidad ó haber dedicado todos esos recursos á algo más práctico que á destrozarnos mutuamente? Sólo con que cada comité, círculo ó casino hubiese dado una peseta diaria ¡qué miseria!, tendríamos hoy recursos para todo.

Cada céntimo de esos 30.674,250 de pesetas clama contra la mala dirección que hemos tenido, pero no representa siquiera ni una millonésima parte de las energías que los republicanos hemos derrochado, de los tesoros de buena voluntad que hemos perdido, de los esfuerzos que hemos esterilizado.

Resumiendo: que nos hemos leído, banquetado, discursado, cartado, telegrafado y viajado la revolución, amén de habernos entretenido jugando á los comités. ¡Y ahora nos quejamos de la falta de recursos!

JOSÉ NAKENS.

Escritos los dos artículos anteriores, llega á mis manos el último número de *El Socialista*, órgano del partido obrero, y veo que en cinco ó seis semanas ha reunido, á 15 céntimos, y á 20, y á 25, ocho mil seiscientas veinte pesetas para auxiliar á los huelguistas de Málaga.

Y me pregunto:

¿Si no sería un sueño lo que digo en el primer artículo?

MILAGRENIAS

Milagros y apariciones menudean que da gusto, y santos y almas en pena no descansan un minuto. Dejan la celeste corte á cada rato los unos, para arruinar á los médicos curando á sordos y mudos, y el purgatorio las otras, (con permiso, me figuro), en demanda de sufragios abandonan á menudo. Ya bajo el arco de un puente se presenta ante el concurso de lavanderas, la virgen entre resplandores fulgidos, y aunque en el sitio indicado sólo llega á ver el vulgo de una planta trepadora ramos en montón confuso, las señoras de la pala y el jabón, dan por seguro el milagroso suceso, de santas venturas nuncio. Ya con ruido de cadenas y de gemidos profundos, á su heredero tacaño busca un gallego difunto,

y afeando su conducta en un sentido discurso le exige que gaste en misas gran parte de su peculio. Y aun cuando la voz del muerto piensa malicioso el público que á la de el sacris por fuerza ha de parecerse mucho, al cepillo de las ánimas los ochavos toman rumbo y en canturriados latines los cambia un clérigo al punto. En fin, que no pasa día sin que un alegrón ó un susto dé á los sencillos creyentes la gente del otro mundo; que sobre esta hermosa tierra, hoy de los frailes refugio, por su intercesión sin duda está cayendo un diluvio de milagros y portentos que hará preciso, barrunto, que la impiedad preste una arca para que se salve un duro.

¡BIEN VENIDO!

La *Revolución futura* se titula un semanario que se ha fundado en Logroño. En su primer número y en un artículo titulado *La unión es la fuerza*, dice, después de reseñar lo que fué la República el 73 y su muerte en la noche del 3 de Enero:

«Desde entonces comenzó el martirologio verdadero y general de los republicanos, así como empezó su desunión y su atonía. Formáronse partidas que no partidos; vinieron al ejército republicano los antiguos progresistas demócratas, y más tarde, y más inoportunamente, vieron la luz pública varios programas políticos redactados y suscritos por los antiguos y por los modernos jefes, que procuraban reforzar sus batallones y aumentar su prestigio propio aun á costa del partido en general, partido por gula, ó por desdicha, en tantos pedazos como ambiciones había que sustentar. Si, partido, deshecho, descoyuntado por el amor propio de sus prohombres que no han temido la derrota de la República, partido por la vanidad ridícula del ídolo que no quería abandonar su pedestal, y enfermo de muerte con alegría y contentamiento de todos sus adversarios. Todo esto es histórico: es verdad.»

A pesar de esto, el nuevo colega cree que, como el enfermo no ha muerto, hallará salud y vida vigorosa en la unión de todos los republicanos.

Que los hechos confirmen pronto su consolador pronóstico, es cuanto le deseamos; y que no desmaye ante los obstáculos que le saldrán al paso en ese, al parecer, llano y fácil camino.

LA GANGA DE SER HEREJE

El cardenal Monescillo ha dispuesto...

—¿Repartir su sueldo entre los pobres para que coman y se abriguen este invierno?

—¿Qué! Que se hagan rogativas...

—¿Para que Dios dé paciencia y resignación á esos pobres?

—Menos. Por la conversión de Inglaterra al catolicismo.

—¿Já, já, já! ¿Si será cierto lo que dicen de que el hombre no anda bien ya de la *chichi*, á causa de sus muchos años, y que los que están á su alrededor, carcas recalcitrantes, le aconsejan que haga tonterías como esa y la excomunión de *El Movimiento Católico* á fin de que se arme cisma, aunque se lleve el diablo á la Iglesia cuyo prestigio les importa poco si no ha de ponerse al servicio del *Chapa*?

—Es posible; pero en tal caso, creo que *El Motín* debería alegrarse.

—¿Y quién le dice á usted que no me alegro, y mucho? Mientras los pastores se destrocen, las ovejas no perderán la pellica.

Pero conste que me hace muchísima gracia lo de rogar por la conversión de Inglaterra.

En lo que no andan muy cuerdos el cardenal ó sus inspiradores, es en poner este párrafo en su circular:

«La conversión de Inglaterra... ¡quién podrá calcular sus resultados! Las inmensas regiones sobre las cuales extiende su imperio, los millares de barcos que envía á todas las playas, los intrépidos viajeros que manda á explorar los continentes más remotos, los muchos millones que anualmente gasta en la propagación de biblias heterodoxas, nos dicen la influencia, ya directa, ya indirecta, que Inglaterra ejerce sobre el mundo, y por consiguiente, los beneficios que reportaría para el triunfo de la causa de Dios su conversión á la Iglesia católica.»

Del anterior párrafo resulta que Inglaterra, sin ser católica, tiene mucho, vale mucho y puede mucho; mientras España, la hija predilecta de la Iglesia, no tiene ni dinero, ni valía, ni poder, ni vergüen-

za; y si estas son las gangas que trae el catolicismo, creo que podíamos ir pensando en hacer un cuarto de conversión.

Y hacerlo pronto, porque sino, es fácil que en día no lejano sólo queden para contarlos obispos, frailes, monjas, y bribones y beatos adyacentes, por haber desfilado hacia el cementerio los demás, preguntándonos filosóficamente:

¿Cómo diablos protegerá Dios á los herejes y se olvidará de nosotros?

ESTO HACE YA REIR

El País ha dicho que no hacen falta uniones ni coaliciones para la conquista de la República, y al Sr. Pi le ha cautivado esta afirmación.

Ni Dios nos entiende. Siempre que, después de perdirla mucho tiempo, se ha pactado la unión, hemos echado en albricias las campanas á vuelo, y cantado en todos los tonos: ¡ahora sí que va de veras!

Se ha roto la unión, sin haber hecho nunca nada, y entonces hemos gritado: ¡ahora sí que vamos á triunfar!

Y á lo que vamos es á ahogarnos pronto en una *M* muy grande, si el pueblo republicano continua indiferente ó débil ante este lamentable espectáculo.

De lo contrario, ni con uniones ni sin uniones iremos á ninguna parte. Con lo único que iríamos es con algo que voy sospechando que nos falta, y que es sinónimo (en plural) de aquello que la leyenda dice que Colón colocó derecho sobre una mesa ante los sabios reunidos en Salamanca.

NO CAMBIAN LOS TIEMPOS

Leo en *El Movimiento Católico* del día 26 de Noviembre:

«Santos de mañana.—San Facundo y San Primitivo, mártires.

Atico, presidente del reino de Galicia, enemigo acérrimo de cuantos profesaban el Cristianismo, quiso que todos sus soldados ofreciesen un sacrificio á los dioses de la gentilidad.

Entre los soldados había dos cristianos y se negaron abiertamente á la obediencia de aquel decreto, por lo cual, el uno de ellos, llamado Primitivo, fué decapitado.

El otro, cuyo nombre era Facundo, se libró por entonces; pero después de algún tiempo le hicieron cautivo y le obligaron á sufrir la misma pena.»

De donde se saca en claro que los cristianos alentaban, cuando eran pocos en número, la indisciplina en el ejército, y aplaudían y canonizaban después á los que no comulgaban en la religión del Estado.

¿Qué poco progresa la humanidad! Al cabo de los años mil, nos encontramos con que el clero ejerce de Atico, y los impíos de Primitivo y Facundo, y que cuanto uno se niega á adorar á un Dios en que no cree, lo echan á presidio, y si pudieran lo martirizarían.

Esto, lector piadoso, nos enseña que aquel que cae debajo... lleva leña.

Mas ¿cómo va á extrañarme nada de esto, cuando en los mismos partidos republicanos todo el que no cree y enseña lo que enseñan y creen los jefes, se ve crucificado moralmente?

Lo dicho; no cambian los tiempos.

El Duende de la Cornuá ha tenido la atención, que le agradecemos, de contestar á la súplica que hacíamos á todos los colegas de aquella ciudad, de que nos dijeran lo que supiesen acerca del legado de 9.000 duros que dejó hace años un católico para que se hicieran obras en el templo de San Jorge. Y contesta en esta forma:

«Por nuestra parte diremos que ignoramos en absoluto el hecho á que se refiere, y añadiremos más, que dadas las personas que se citan, creemos le informaron mal.»

Mientras la persona que nos escribió sobre el asunto no nos demuestre lo contrario, aceptamos la versión del apreciable colega, y dejamos á las personas que en el artículo citábamos en el buen concepto que nos merecen todas aquellas de quienes nada desfavorable hemos oído.

El arzobispo de Valencia ha excomulgado á nuestro querido colega *La Antorcha Valencina*. ¡Pesch!

Bien mirado, algo han de hacer los obispos para justificar el sueldo que cobran.

No dan de comer al hambriento, ni de beber al sediento, ni posada al peregrino, ni entierran á los muertos, ni hacen en fin, lo que las obras de misericordia les ordena, y por lo tanto, están siempre muy de vagar.

Y en este sentido disculpable el que se entretenan en excomulgar de cuando en cuando algún periódico. La ociosidad es madre de todos los vicios.

[SER FRAILE!



La afilada guadaña del tiempo siega una á una las flores de la juventud; el viento seco y frío de la realidad apaga la luz de la esperanza, y las ilusiones naufragan en el mar de lágrimas arrancadas á nuestros ojos por el dolor.

¿Qué sería del hombre, si en la oscura noche de la existencia no divisara alguna estrella que le guiase al portal sagrado de la ventura soñada? Caería exánime sobre las piedras del camino, como el viajero

rendido de sueño se desploma sobre la nieve que ha de servirle de sudario.

¿Quién no ha sido joven? ¿Y quién, siendo joven, no ha soñado despierto, y soñando, no se ha remontado en alas de su fantasía á las más altas regiones de la felicidad? ¿Quién, pensando ser militar, no ha eclipsado la fama de Napoleón; pensando en el arte, la de Miguel Angel ó Murillo; pensando en el dinero, la de todos los Cresos reunidos? Pues ¿y en amor? ¿Quién no ha soñado con Eloisas y Beatrices, con princesas y duquesas hermosísimas y apasionadas?

Todos hemos tocado en sueños todo lo mejor en todas las esferas de la vida, más pocos, muy pocos han visto realizado algo de lo mucho que soñaron. El que pensaba eclipsar á Napoleón, alcanza el máximo de retiro en el empleo de capitán ó comandante; el que aspiraba á ser amado por princesas y duquesas, se casa con una honrada hija de familia, no muy hermosa, pero sí muy pobre; el que pretendía colocarse por cima de todos en el terreno del arte, modela santos de barro que vende á dos cuartos en las ferias, ó pinta muestras en las tiendas de comestibles; y el que quería acumular en sus manos los tesoros de todos los siglos, ingresa en una Hermandad para tener asegurado el entierro. Terribles decepciones que rinden los caracteres más enérgicos, y que á la larga impulsan á muchos desgraciados al suicidio!

Tamaños males, inherentes á la naturaleza humana, se agravan ó atenúan según que estas ó aquellas ideas influyen en la marcha de las sociedades, y en el momento presente, fuerza es confesarlo, esos males habían tomado proporciones aterradoras. La falta completa de esperanza en el porvenir obligaba á los españoles, víctimas del desaliento, á buscar en los empleos públicos la paz y tranquilidad que proporciona la holganza, renunciando á mejorar de condición.

De pronto ¡oh dicha! áhrense las puertas de los conventos, y el cielo del porvenir se presenta despejado y azul, llenando de alegría á los más descorazonados.

Yo, que como tantos otros, había renunciado á mis sueños de ambición, yo sentí como una sacudida igual al movimiento que la pila Volta imprime al cadáver. Fué tan grande mi contento, me llenó de tanto júbilo la noticia, que, lo confieso avergonzado, estuve á punto de abrazar á un cura gordo y *trinchera-ble* que por mi lado pasaba en aquel instante. Afortunadamente para mi conciencia pude dominar tan pecaminoso deseo.

¡Ser fraile! ¿Se comprende bien lo que estas dos palabras significan? Si el poema de la felicidad necesitase un nombre; si se quisiera encerrar en una frase toda la aspiración del alma humana en la tierra, ésta y no otra habría de emplearse: ¡Ser fraile! Permitidme, amados lectores, que la repita siquiera tres veces seguidas, que la saboree, que la digiera: ¡Ser fraile! ¡Fraile! ¡Fraile!

¡Oh! Vivir ocioso mientras los demás trabajan; comer cuando muchos ayunan; dormir donde tantos velan; roncar mientras otros suspiran...

Levantarse, desperezarse, vestirse, bendecir á Dios, cuidar unas flores, pasar al refectorio, engullir como un pavo, ocuparse en lo que más á uno le agrade, y vuelta á comer, y vuelta á dormir, y vuelta á roncar, entremezclando en todo eso algún rezo que otro, algún trago que otro, algún regüeldo que otro...

Visitar los apriscos de las inocentes ovejas del rebaño, que lo reciben con dulces y tiernos balidos, en tanto que los carneros duermen tranquilamente bajo el árbol de la confianza, y prepararlas para pastar en prados divinos la hierba de la gracia...

Ser padre de multitud de seres sin sufrir las molestias que el cargo proporciona, por entrar esa paternidad en la categoría de las cosas espirituales...

No cuidarse para nada de los mil detalles que

amargan la existencia de los mundanos; de la agricultura que no prospera, de la industria que muere, del comercio que se arruina; ni de la escasez, ni del hambre, ni de la miseria que las perturbaciones económicas producen en el país...

¡Oh! Qué la realidad sobrepuja en este caso á todas las ficciones, y el alma más soñadora nunca pudo imaginarse un porvenir de felicidad tan completo!

En primavera, cuando el aire cargado de perfumes trae á nuestros oídos el melodioso canto del ruiseñor, y el cielo diáfano y puro se trasparenta en las aguas del tranquilo lago, ¡cuán grato será, sentado cabe el peral del convento, traer á la memoria los



recuerdos de la infancia, evocar la imagen querida de la joven virgen cuya mirada inflamó de amores el corazón, reproducir las plácidas escenas de la reja y el beso furtivo, y caer en abrasador delirio, olvidándose de los hombres del siglo que buscan afanosos en el trabajo la dicha que sólo se encuentra en aquel humilde y apartado retiro...

Y en verano, cuando el canto de la chicharra se confunde con el ruido que produce la hoz al cortar las rubias espigas, y el polvo ahoga, y el sol abrasa, ¡cuán higiénico será tumbarse sobre el lecho de la fresca celda, algo aligerado de ropa, y dormir la



siesta sin pensar en el infeliz segador, que acaso en aquel instante medita desfallecido en lo penoso de la sentencia, «ganarás el pan con el sudor de tu frente», pan que muchas veces no come á pesar del ofrecimiento bíblico!...



Y en otoño, cuando la fresca brisa trae en sus alas

el delicado aroma de las últimas flores, y el dorado fruto exprimido por Noé, bebido por Lot y cantado por Salomón cuelga de las simpáticas cepas, ¡cuán delicioso será recoger en el terrado del convento los últimos rayos del sol poniente que tiñe de ópalo y grana la base visible de la bóveda celeste, sin cuidarse del soldado herido que, á medida que el astro rey traspone el horizonte, espira en la cresta de la empinada montaña que le vió luchar por la independencia de la patria!

Y en invierno, cuando el viento frío se estrella en muro, el relámpago rasga las nubes y el trueno retumba en el espacio, ¡cuán cómodo será repantigarse en un sillón al lado del hogar, y referir anécdotas piadosas ó picarescas, interrumpidas por el alegre



chisporroteo de la leña que otros cortaron, sin recordar que el honrado marino sucumbe entre las furiosas olas que el huracán levanta, alzando los ojos al cielo que en trance tan terrible le abandona!...

Y de este modo, día tras día y año tras año, pasar esta miserable existencia, sucumbiendo al fin tranquilamente, ya de viejo, ya de un atracón...

¡Y saber qué haciendo todo esto y sufriendo resignado todo esto, puede aspirar el hombre á confundirse después con los bienaventurados y los elegidos!

¡Oh! ¡Que nada hay en el mundo comparable á la dicha de ser fraile!

Hombre desengañados del mundo, desheredados de la suerte, faltos de fe y de esperanza en el porvenir, pobres y mendigos, holgazanes é inútiles... Seguidme al convento cuyas penalidades acabo de pintar; compartid conmigo las atroces penitencias que allí se imponen; renunciad á las privaciones y necesidades que os rodean, y dejad que los inocentes y los infelices trabajen para nosotros, dándonos los productos de la tierra á cambio de las delicias del cielo que les ofrecemos. Y si el mundo no comprende nuestros sacrificios, y nos tacha de egoístas ó de algo más, consuélennos la idea de que si mal nos trata, bien nos mantiene.

JOSÉ NAKENS.

BAUTIZO PERRUÑO

El viernes de Dolores bautizaron dos jóvenes á un perro en la iglesia de Vallecas, administrándole su agua y su sal correspondientes, mientras el cura estaba en la sacristía... cobrando el de una niña.

El chucho, sin tener en cuenta el acto ni el lugar, ladró irreverentemente, por imitar sin duda á los chicos que lloran al sentir el chapuzón.

Al ladrado salió el que estaba cobrando los monises del sacramento y el monaguillo, pusieron el grito en el cielo, llamaron de paso á dos guardias civiles, echaron mano á los bautizadores, y se formó el proceso correspondiente.

Al verse ahora el juicio en la sección primera de la Audiencia de Madrid, el fiscal, que pedía tres años y nueve meses de prisión para cada uno de los autores de esa broma de buen género, retiró sus conclusiones, y calificó de falta al supuesto delito, pasando en consecuencia la causa al juzgado municipal de Vallecas.

Y aquí de mis dudas; ese perro bautizado, ¿puede ser considerado en adelante como esos otros herejes é impíos que convierten á lo mejor los templos en lugar de necesidades mal olientes? ¿No sería conveniente, para que no se pueda decir nunca que el bautismo, aun administrado en broma, no produce efecto alguno, que ese perro, ingresase en clase de lego en

un convento cualquiera para guardar la despensa y la bodega de los ataques de algún ladrón sin cerquillo? Someto este perro asunto á los primeros teólogos de España y sus posesiones ultramarinas.

MÁS BEATOS

Varios republicanos de Cartagena han denunciado á la Asamblea del partido centralista, que estaba convocada para el 30 del pasado, el hecho de que D. Pío Wandosell, representante oficial y jefe de hecho del centralismo en toda la comarca de Cartagena, La Unión y Mazarrón, ha apoyado al clericalismo de aquella provincia haciendo callar al periódico republicano *El Popular* por satisfacer las exigencias del obispo, y que tiene sus hijos en el colegio de jesuitas de Orihuela. También denuncia al presidente del Comité provincial del partido D. José Melgarejo Escario, como protector del clericalismo.

Hace pocos días dije que únicamente en el centralismo no habían aparecido beatos. Borro lo escrito, pues ya están aquí.

Veremos si la Asamblea centralista declara incompatible el cargo de jefe de un partido en una comarca con el de amigo y servidor del jesuitismo. Si lo declara compatible, felicitaremos al jesuitismo por tener un nuevo partido republicano á su devoción.

LA OPINIÓN REPUBLICANA

A un enérgico artículo titulado *¡A la unión!* de nuestro querido colega *El Baluarte* de Sevilla, pertenecen estos párrafos:

«En los organismos superiores de los partidos se sentía un malestar grande; los *politiciens* de oficio arreglaban á su gusto los negocios y la marcha de aquellos mismos organismos; en las masas produjo primero un movimiento de estupefacción, después de desaliento, y deseos de cambiar de política.

La opinión republicana venía reclamando este cambio. Desde hace tiempo se siente la necesidad de la tan solicitada y manoseada, llevada y traída, unión republicana.»

«Vendrá la unión y no dejaremos de predicarla hasta que la consigamos; y vendrá sin que en ella haya vencedores ni vencidos, porque en el campo de la democracia y en el de la República no caben esos odiosos distinguos, sobre todo si se tiene en cuenta que esa unión se hace para conseguir el triunfo de los ideales comunes.

«¡A la unión, pues, republicanos, sin apellidos ni apasionamientos por personalidades determinadas, y sin vacilaciones!

¡A la unión, y viva la República!»

El Eco de la Unión de Tortosa se adhiere incondicionalmente al *meeting* del teatro del Príncipe Alfonso, y dice refiriéndose á los jefes: ¡abajo las dictaduras!

El Igualadino, hablando del *meeting*:

«El propósito de acabar con jefaturas y santonismos, el deseo ferviente de hacer una unión completa y el afán de apelar á todos los medios para el triunfo de la República, son la nota saliente de todas las reuniones donde se congrega el verdadero pueblo republicano.»

El Grito del Pueblo de Barcelona:

«Si no se sienten con valor los jefes para guiar á las multitudes por la senda de las grandes cosas, díganlo francamente, y retírense al estudio de su casa, entre libros y cuartillas, que pueden ir llenando tranquilamente con sus sabias y luminosas ideas. Las generaciones futuras les harán justicia, y les llamarán grandes, pulcros ó profundos escritores. Pero la generación actual... no está ya más para andarse en chiquitas.

«Y ¿qué diríamos del sopor en que están los partidos republicanos de Cataluña? Caer sobre sus directores alguna que otra acta de diputado, y pegárseles la lengua al paladar, ha sido todo uno.»

¡MUCHO OJO!

Llegaron dos monjitas al pueblo de Alfara, hospedándose en la casa de un acomodado ganadero, y jeche usted atenciones y obsequios por parte del vecindario!

Las pobrecitas monjas eran tan sencillas, tan humildes, su acento era tan beatífico, que aquellas buenas gentes estaban locas de alegría. Únicamente echaban de menos un milagro.

A los dos días de santificarlas, (á lo que iban) manifestaron deseos de regresar á Tortosa, en uno de cuyos conventos moraban.

El dueño de la casa facilitóles un carro, y por modestia no se engancharon á él algunos vecinos. Las monjitas partieron colmadas de bendiciones.

Pocas horas después apareció el milagro: una caja

descerrajada y 970 duros evaporados en casa del ganadero.

Averiguado el caso, supose que las monjitas eran dos gitanas que habían estado varios días vendiendo retazos de lienzo en el mercado de Tortosa, y que habían tomado al regreso el expreso en dirección á Reus.

Esto confirma una vez más lo que vengo diciendo acerca de lo fácil que es fingir espíritu religioso, y lo expuestas que están las personas piadosas á encontrar bajo santos sayales ladrones y pérdidas.

Así, mucho ojo, que el hábito no hace al monje, y costumbre antigua es en los criminales el acogerse á sagrado.

ESTE ES DE LOS BUENOS

Desde que llegó el cura Ruiz, el pueblo de Valdemoro de la Sierra se dividió en dos bandos que se combaten con encarnizamiento.

Por resultado de esto, en la tarde del 1.º de Abril de este año, hallándose el cura en el sitio *Las eras altas* presenciando la fiesta conocida por *La carrera de la joya*, se acercó un individuo y dijo á grandes voces: «¡A matar al pillo y ladrón del cura; por el ladrón del cura está el pueblo como está; tío indecente y hombre ruin!»

El cura llamó á talones, y desapareció como por arte de encantamiento, acusando como autor de aquellas frases al juez municipal. Se formó proceso, que se ha visto en juicio oral en 20 del próximo pasado, saliendo absuelto el juez, por no haber podido probarse que él había proferido aquellas frases, y por haber demostrado que el cura quería vengarse de él por haber relevado á su padre del cargo de secretario del Juzgado.

En el juicio se dijo que el cura se mete en política, promueve diferencias en el orden religioso, dice desde el altar que tiene no sé qué cosas peculiares á los varones y que el que quiera algo con él salga á la orilla del pueblo, que los vecinos se han quejado al obispo, quien ha nombrado otro cura para reemplazarle, y en fin, que es un presbítero, no de caballería solamente, si no de todas las armas.

Cuando tropiezo con uno así, y es muy á menudo, no acierto á comprender cómo hay quien diga en serio que el cura es un ser bondadoso, humilde, paciente, lleno de dulzura y mansedumbre. Al que tal digera le soltaba uno de estos, y veríamos si no prefería habérselas con un Miura.

De una garita de la plaza de San Pablo, en Zaragoza, robaron noches pasadas algunos panes y varios embutidos.

El ladrón dejó un papel que decía:

«Soy honrado, pero el hambre me obliga á hacer lo que he hecho. Si algún día puedo, le dejaré aquí quince reales. ¡Qué desgracia tener que robar para no morir de hambre!»

He ahí un hombre más honrado que todos los que condenen lo que ha hecho.

El eminente filósofo fray Ceferino González ha muerto.

Era uno de los hombres que honraban á España. Nos descubrimos con respeto ante su cadáver.

Leemos en colega:

Ayer hemos asistido á la solemne función que se ha celebrado en la iglesia y colegio de las Niñas de Leganés; ha sido el celebrante el conocido presbítero, *acaudalado y rico propietario*, Ilmo. Sr. D. Rufino Rascon...

¡Presbítero conocido!

¡Propietario acaudalado!

¿No es verdad, amas de cura, que esto parece un reclamo?

¿Recuerdan mis lectores á aquel famoso Bartolomé Gabarró, director de *La Tronada* de Barcelona, que propagó en España la liga anticlerical, que había sido escolapio y guerreado en el campo carlista?

Ahora dicen que ha parecido en Cartagena dirigiendo un colegio de jesuitas con el nombre de Cándido Martí.

A la basura vuelve siempre lo que de la basura es.

¡Buen cura el de Yator, bueno, pero bueno!

Perjudica á los colonos de las fincas que tiene el curato; vivo en Jorairatar, pueblo que dista cinco kilómetros, y no acude al suyo á cumplir con su deber; deja que mueran sin auxilios espirituales los pobres de Yator, si no ve posibilidad de cobrar el entierro; abofetea á las ancianas por que no atestiguan lo que desea en hechos denigrante para él; en fin, que es un cura de lo mejorcito en su clase para justificar la campaña de El MOTIN.

Si viene alguna vez por esta villa, que no deje de verme, y almorzaremos juntos. ¡Digo! ¡Poquito que me gustan á mí los curas de este jaez! Me los comería por remononos.

Gran bronca en el Ateneo carcatólico de Pontevedra por pedir algunos socios la renovación de la Junta.

Vociferaron, se insultaron, pero ¡ay! no se mordieron, y lo siento mucho, porque así hubieran muerto envenenados.

Otra vez será. No está el año de suerte.

Abajo la bóveda de la iglesia de Elgueta, aplastando al rematante de las obras.

Ningún santo se dignó milagrear un poco para salvarle, y eso que les estaba arreglando la vivienda.

Si lo entiendo, que se suprima el presupuesto del clero.

Llevaba el pobre ciego veinte años en el atrio de la iglesia de San Luis vendiendo estampas y rosarios, y ahora ha sido despedido por el párroco, quedándose en la calle y sin comer. En cambio la florera continúa en su puesto.

Ese cura piensa como yo: entro una flor y una estampa de cualquier santo, prefiero la primera; y entre un ramillete y un rosario, el ramillete.

Más esto no quita para que me parezca oensurable el haber impedido que se gane el pan un desdichado que llevaba tantos años viviendo al amparo del templo y que está inútil para ganarse la vida en otra ocupación.

Un infeliz hambriento tuvo la debilidad de tomar un pedazo de pan de unas alforjas que vió colgadas en un carro.

Cómo no se trataba de la retención de un legado destinado á los pobres como el que usufructua el obispo de Cádiz, de un robo á la Hacienda ó otra pequenez por el estilo, el autor del crimen realizado en Mazarrón fué conducido ante el juzgado de Lerma con fuertes esposas en las manos.

La justicia está de enhorabuena.

El alcalde de una villa de Valencia dice que promete ir á presidio antes que pagar á los maestros.

Pues á presidio con él, que no debe contrariarse la inclinación de una autoridad tan respetable.

¡Ah! Ese enemigo encarnizado de los maestros no sabe escribir.

ESE ES EL CAMINO

El discurso pronunciado el jueves por el Sr. Salmerón en el Congreso fué grandilocuente, como suyo.

Fustigó con rudeza á la monarquía y á sus gobiernos; pintó de mano maestra la situación de España, condenó enérgicamente el ingreso en la restauración de algunos posibilistas, y predicó la necesidad de ir á la revolución.

La mayoría bramaba de coraje, los tráfugos de la República se encolerizaban, fusionistas y conservadores se unían para apostrofarle, y él, sereno, impávido, arreciaba en sus ataques. Aquello sí que fué escándalo; no el del teatro del Príncipe Alfonso.

Ese es el camino que debe seguir en el Congreso; esto le impone su deber de republicano. Un aplauso por haberse decidido por fin á cumplirlo.

BIBLIOGRAFIA

Anarquistas literarios. Notas sobre literatura española, por J. Martínez Ruiz. Es un folleto bien escrito y pensado, que se halla de venta en la librería de D. Fernando Fé al precio de una peseta.

La Colección Diamante, que publica en Barcelona el editor señor López, se ha enriquecido con dos nuevas obras: *Los humildes*, por A. Pérez Nieve y *Seguendo al muerto*, por Federico Urrecha. Se venden al precio de 50 céntimos de peseta en las principales librerías.

La conocida casa editorial de D. Felipe González Rojas ha puesto á la venta una magnífica oleografía de la República. Precio 1,50 pesetas. Calle de San Rafael, 9, Madrid.

AGENCIA

DE

EL PORVENIR EDITORIAL

El Porvenir Editorial, que viene dirigiendo D. José Matarredona, ha extendido su acción, convirtiéndose en Agencia para remisión de toda clase de libros y desempeño de todo género de negocios que las personas de provincias tengan que ventilar en Madrid.

Entre esos negocios figura uno de gran interés para nuestros lectores, y es el que se refiere al despacho de expedientes en el Registro civil sobre dispensas de matrimonios que, como se sabe, son gratuitas para los matrimonios civiles, mientras que cuestan caras en los matrimonios católicos.

La Agencia está establecida en la calle de Carranza, núm. 21, principal.

Imprenta, Plaza del Dos de Mayo, 4.